

# **Discernimiento y Decisión: La experiencia de las mujeres en los Ejercicios Espirituales**

---

*Margaret M. Sheldon*

El discernimiento ignaciano ha sido descrito de varias maneras: como un método por medio del cual podemos sintonizar nuestros motivos y sentimientos con la única acción de Dios; encontrar el modo propio de ser discípulo en un grupo particular de circunstancias; conciencia de las limitaciones que nos fuerzan a elegir el mejor servicio entre numerosas posibilidades; sabiduría más que ciencia, un proceso que es experiencial e inductivo, y que abre así a nuevos desarrollos en la comprensión teológica y a una moderna conciencia del análisis psicológico y social; conciencia de cómo los estados afectivos son indicadores de nuestra propia dirección de vida.

Ignacio, hombre de su tiempo, creía que la persona humana está influenciada por espíritus perversos y por ángeles buenos tanto como por Dios. Pero él veía a estos espíritus menos como personificaciones del bien y el mal y más como la interacción de pensamientos y afectividad al interior de cada persona. En nuestros días las Reglas son comúnmente presentadas como la capacidad de atención a nuestros estados de ánimo interiores de consolación o desolación, estados de ánimos creativos y destructivos. Las Reglas 1 a 4 de la Primera Semana muestran cómo esto afecta tanto a los cristianos maduros, que se están

esforzando en parecerse más a Cristo, como los cristianos regresivos, que se están alejando del discipulado. Las Reglas 5 al 14 de la Primera Semana se concentran en la desolación (ira, tristeza, ansiedad, autocompasión, resentimiento, alienación), que puede alejarnos de Dios, de la demás gente, del mundo creado y de nosotros mismos. Pero puede también llevar a abrirse al Espíritu Santo, incluso en los peores tiempos, animándonos a apelar a nuestros recursos para resistir e "ir en contra" de la desolación. Las Reglas 1 a 8 de la Segunda Semana son acerca de la consolación, que nos impulsa a un mayor amor a Dios y a todo lo que es, y nos guía a reducir el egocentrismo destructivo y compulsivo. Puede tomar la forma de paz, alegría, o deleite; pero también de ira, tristeza o ansiedad, porque es la dirección a la que guía el estado de ánimo la que define si es consolación o desolación.

Ignacio da una destilación y aplicación creativas a la sabiduría de una larga tradición ascética en estas Reglas, pero ignora suposiciones anteriores de que el don del discernimiento era dado sólo a los clérigos o a los místicos avanzados. Su carta de 1536 a Teresa Rejadell parece contener algunos pensamientos matizados de otra forma acerca de este tema, sugiriendo que la división de las Reglas en dos grupos puede ser artificial. Philip Endean puntualiza que mientras las Reglas reflejan la sabiduría recibida de un período histórico, ellas no son necesariamente verdaderas para todas las personas de todos los tiempos en cada lugar. En cambio, son generalizaciones globales y provisionales, fundadas en la posesión de una habilidad, de una familiaridad creciente con el modo en que Dios actúa en los corazones humanos.

## **Discernimiento y situación de la mujer**

Trataré de basar esta discusión en qué es lo distintivo en el modo de discernir de la mujer, y en qué decisiones necesitan tomar las mujeres para llegar a compartir con Jesús su apasionado compromiso con el Reino de Dios.

El discernimiento puede ser extremadamente difícil para una mujer que trate de vivir a partir de su propia verdad si sus decisiones encuentran mucha oposición. Esto se hará más agudo si la contrariedad viene de figuras de autoridad y ella ha sido anteriormente una persona conformista, confundiendo quizás su pasividad con la "voluntad de

Dios". La angustia resultante a menudo se confunde con la desolación, y se puede dudar de la consolación. La práctica y la afirmación se necesitan para incrementar la sensibilidad hacia el trabajo de Dios en los detalles de cada vida individual. Porque una persona con una mente que no se examina es impotente frente al cataclismo emocional, al papel del estereotipo, a los fracasos de las relaciones y ante las peticiones absolutizadas de amor: ellas no tiene el tranquilo desapego necesario para hacer opciones.

La sugerencia de Gerard W. Hughes acerca de que cada persona escribe sus propias reglas de discernimiento basadas en su propia experiencia es preciosa, porque estimula a escuchar el más profundo interior, sentimientos y contexto, en el que residen los propósitos y sueños de Dios. El conocimiento intuitivo, el modo de conocer más a menudo asociado con el genio particular de las mujeres, es algo que es experimentado y sentido más que pensado, y a menudo emerge de la conciencia corporal. Pero aún requerirá una gran dosis de valentía y contar con una experta guía espiritual para que algunas mujeres, lleguen a creer que son competentes para actuar su propio yo. Un tal cambio es absolutamente necesario, sin embargo, para recuperarse de la depresión que resulta de no tener control de la propia vida. Los signos de una auténtica llamada al discipulado son la resurrección y la nueva vida, la llamada a una humanidad plena, tanto para mujeres como para hombres. Esto es completamente opuesto al sentido de pérdida y de ausencia de energías y de alegría que son característicos de la depresión. El discernimiento de una mujer (y del de muchos hombres que realizan un papel de cuidado) frecuentemente la compromete en equilibrar su sentido del yo con la creación y la mantención de relaciones, de manera que ella pueda preocuparse sin quedar sumergida.

Las Reglas para la Segunda Semana son de especial ayuda para guiar a distinguir lo genuino de lo fraudulento, porque podemos ser engañados cuando las cosas parecen ir yendo bien. Por ejemplo, una mujer que establece relaciones para valorizarse dando en el gusto a la gente, puede sentirse feliz y confirmada si sigue haciendo sólo eso, ignorando así sus propias necesidades y deseos más profundos. Todos necesitamos desarrollar un observador interior que nos enseñe a notar,

comprender, reflexionar, y entonces a tomar o rechazar. Los exámenes particulares y generales de conciencia y de la oración son herramientas para practicar este arte, que será esencial para proseguir diariamente la vida en el Espíritu después de los tiempos de retiro.

### Cinco áreas que dificultan el discernimiento

Margaret Goldsbury, que escribe con el propósito de integrar psicología y espiritualidad, identifica cinco áreas que dificultan el discernimiento: las mujeres que tienen conciencia de sí sabrán reconocer cuáles tienen particular relevancia para ellas. Fisiológicamente, actitudes negativas para el cuerpo pueden inclinar hacia la "generosidad extraviada" de sobretensión; y problemas con la imagen corporal pueden conducir a una falta de aprecio por el amor de Dios encarnado. Psicológicamente, percepciones parciales pueden estrechar nuestra conciencia de la realidad, y la falta de imaginación lleva a la incomprensión de la naturaleza profética del llamado de Jesús a los discípulos. Una presencia difusa o fragmentada puede impedirnos una presencia total de nosotros mismos en todo lo que hacemos, y compulsiones, aunque sean suaves, *cinco áreas que* tienen un efecto negativo en la "indiferencia", *dificultan el* especialmente si no son reconocidas. *discernimiento* Teológicamente, las imágenes distorsionadas de Dios dañan nuestra habilidad para discernir. Dios como un lector de la mente o un gran controlador niega nuestra necesidad de asumir nuestras propias responsabilidades, valores y necesidades e inhibe la continuidad de la reflexión. Sociológicamente, los conflictos suceden cuando lo que es optativo es tratado como si fuera esencial. Espiritualmente, si la oración se hace rígida o cerrada, el contexto para el discernimiento queda destruido.

La calidad de la Elección (Ejercicios [169-189] será sin duda proporcional a la autenticidad de los deseos que el individuo ha traído hasta entonces en el retiro. Probablemente la mayoría de los que hacen el retiro están revisando o confirmando su actual "vocación" o misión más que comenzar a hacerlo por primera vez; y quizás están buscando nuevas luces, discerniendo una vocación dentro de la vocación, o buscando cómo expresar la vocación -la llamada universal a la plenitud en Cristo- en términos de estilo de vida. (¡Una gran pregunta para mí es

cómo ser apostólica como persona laica más que vivir como una pseudo-religiosa al límite de la vida de otros!). Pero esta realidad no debería alejarnos de la Elección como un tiempo muy importante. Necesitamos llevar lo mejor de nosotros mismos al proceso de toma de decisiones, lo que requiere que estemos en contacto tanto con nuestra pasada experiencia de vida acerca de cómo Dios ha tratado con nosotros como individuos, como con el momento actual.

### **Límites actuales y futuras sorpresas**

La sabiduría enseña que las acciones pasadas y presentes, tanto las nuestras como las ajenas, crean una ambientación que limita la acción futura, pero no deberíamos excluir la posibilidad de ser sorprendidos. Dado el contexto escriturístico de la elección durante la Segunda Semana, no es sorprendente que las mujeres se escuchen a sí mismas llamadas a los ministerios de predicar, enseñar y curar, a unirse a los apóstoles varones como apóstoles. Algunas mujeres experimentan un fuerte sentido de la vocación hacia algo que en la actualidad no está abierto para ellas. ¿Qué significa para la validez de la elección que la Iglesia, el reconocido Cuerpo de Cristo en la tierra, no tenga uso para el don de las mujeres en algunos de sus ministerios? Una mujer en tal crisis no es meramente antojadiza, errada, inadecuada o incapaz del discipulado. Hay mucho trabajo por hacer para encontrar nuevos modos de ser apóstoles que sean auténticos para la experiencia y las habilidades de las mujeres, pero es difícil tener serias aspiraciones cuando la Iglesia no ha tenido expectativas en nosotras con respecto al ministerio o misión, en la toma de decisiones o responsabilidad, y nuestros intereses innatos han sido trivializados. Probablemente la originalidad de pensamientos e imaginación desarrollados durante el retiro permitirán a las mujeres ver nuevas posibilidades en lugar de rendirse al temor de cometer más errores en el futuro. El Reino de Dios es mucho mayor que la Iglesia institucional, por lo que hay una óptica más amplia para el discipulado que el que se permite en la actividad relativa de la Iglesia.

Los pasos para una madura toma de decisión, que debe preocupar mucho a las mujeres, incluirán:

- ♦ ser claro respecto a quién es y quién elige llegar a ser, porque la integridad es elegir una acción compatible con el centro dinámico de autoconocimiento, compromiso y sentido de vocación;
- ♦ consultar la propia imaginación e intuición tanto como todas las fuentes disponibles de sabiduría, incluyendo la Escritura, la Tradición, la experiencia común y personal;
- ♦ preguntar cuáles son las alternativas a la elección de esta acción, porque si no hay alternativas es que estoy demasiado aislada, demasiado dependiente, o he dejado de pensar demasiado pronto, quizás poniendo en acto la autodecepción;
- ♦ preguntar cuáles son las consecuencias para todos los que están involucrados, porque las mujeres funcionan relacionalmente;
- ♦ tomar de hecho una decisión, porque no tomar una decisión es no llegar a ser nunca un agente moral;
- ♦ preguntarme a mí misma si estoy en paz con esta decisión, porque es destructivo ejecutar una acción con una duda no resuelta o un problema de conciencia. Las elecciones correctas traen paz a la mente y al alma; las elecciones erradas traen culpabilidad insana;
- ♦ reconocer que la ansiedad indica no estar preparada para tomar una decisión particular manifestada quizás en una suave excitación más que en un legítimo placer por expresar mi ser más profundo.

¿Pero qué pasa si la Elección resulta mal porque alguna falta de libertad intervino con el proceso de toma de decisión, o si las particularidades de la llamada fueron malentendidos? En ausencia de una total certeza, se harán elecciones equivocadas con buena fe; pero pueden ser una fuente de crecimiento espiritual y no de disminución. No hay "métodos" a prueba de tontos para determinar la voluntad de Dios. Encontrar la voluntad de Dios es asunto de tomar la mejor decisión creativa que yo pueda dentro de determinadas circunstancias: Dios me deja lo específico a mí.

Dios nos ha dado nuestros deseos más profundos y éstos son su lugar de encuentro con nosotros. Es el trabajo de toda una vida

descubrir cuáles son verdaderamente y mientras tanto debemos tratar con todas nuestras fuerzas de no seguir quedándonos con la segunda opción.

[Tomado de "Revista de Espiritualidad Ignaciana",  
ROMA, 85 (Tomo XXVIII, ii/ 1997), pp. 54-60]



No se quede sin su

## **Agenda Latinoamericana '98**

Editada en 21 países, en seis idiomas.

Un libro latinoamericano más difundido cada año dentro y fuera del Continente. Una antología de sabiduría popular, un anuario de la esperanza popular, un vademécum con la que acompañarse, un almanaque de espíritu latinoamericanista. Un acopio de memoria histórica para alimentar nuestras raíces. Una herramienta pedagógica para la educación, la comunicación, la militancia o la pastoral popular. Un signo de comunión continental entre los que vibran con las Grandes Causas de la Patria Grande